

PREGÓN DE LAS FIESTAS EN HONOR A
SANTA GEMA GALGANI



POR DON CARLOS A. DÍAZ ALONSO.

Parroquia de San Isidro de Gáldar

7/05/2026

Introducción y agradecimientos.

Autoridades presentes, señor alcalde-pregonero de las Fiestas de San Isidro 2026, señor cura párroco de San Isidro, Don Marcos Arencibia Cabrera, señor Presidente de la Asociación de vecinos, El Labrador de San Isidro, Don Gerardo Machín Betancort, compañeros y compañeras de la Junta directiva, medios de comunicación presentes, pregoneros de Santa Gema de pasadas ediciones, vecinos y vecinas, amigos y amigas, devotos de Santa Gema Galgani, muy buenas noches.

Mis primeras palabras en esta noche tan importante para mi es de agradecimiento a la Junta directiva de la Asociación, por elegirme pregonero de nuestras queridas fiestas en honor a Santa Gema Galgani, una santa de gran devoción en nuestro barrio que atrae cientos de visitantes no solo el día de su fiesta sino durante todo el año. Cuando la junta directiva me trasladaba la decisión de que yo fuera el pregonero, el pasado lunes de carnaval, mi primera pregunta fue, ¿y no los había más granditos?, puesto que soy un chico de tan solo 20 años y choca ver a un chico joven haciendo un pregón, puesto que estamos acostumbrados a escuchar a pregoneros y pregoneras con una larga trayectoria, de largas historias y con muchos acontecimientos. Cuando todo esto vino a mi cabeza lo primero que pensé fue en Gema, también era joven como yo, era italiana, que nació el 12 de marzo de 1978 en Lucca

y fallece el 11 de abril de 1903 es decir una vida de tan solo 25 años, pero que le valió para ser un ejemplo de lucha, de humildad, de confianza y de amor profundo a Dios.

También quiero expresar mi más sincero agradecimiento esta noche a todas esas personas que, año tras año, trabajan de forma desinteresada y silenciosa para que la fiesta de Santa Gema en nuestro barrio no se pierda y pueda celebrarse con todos los honores que merece. Un agradecimiento muy especial a los que se han encargados de que la iglesia y el trono de Santa Gema luzcan así de bonitos en el día de hoy, ellos son José Julián García, conocido cariñosamente como Pepe el del semillero y a mi gran amigo Aimar, agradecer también a quienes salen a pedir por las casas, a quienes venden artículos religiosos con la imagen de la Santa para recaudar fondos destinados a sufragar la fiesta, y a todas aquellas personas que, de manera anónima, contribuyen con sus donativos para cubrir los gastos de las flores, la banda de música y los voladores, todo ello nos lleva a plantearnos que, si Santa Gema llegara a tener Instagram, Facebook o TikTok, seguramente no dejarían de crecer sus seguidores, por el ejemplo de vida que ofreció, entregada por completo al Señor y a su Iglesia. Creo que es de justicia nombrar esta noche una luchadora incansable para la recaudación de estas queridas fiestas, me refiero a Carmen Padron Díaz, nuestra Carmensa, quien recibió el pasado año el merecidísimo título de presidenta de honor de la Asociación, quiero dejar claro que aunque me triplique la edad,

cuando vamos por las casas a pedir, tengo que hacer hasta un calentamiento, porque cualquiera no puede seguirle el ritmo.

Carlos y su vinculación con la Iglesia

Quiero empezar hablando un poquito de mis comienzos en la vida religiosa de mi barrio, pues yo al igual que Gema la fe ha sido un pilar fundamental en mi vida desde muy pequeño, me cuenta mi madre que estando embarazada de mi, acudió un día a misa estando de párroco de San Isidro, don Pedro Monzón, quien le preguntaba por mi nacimiento, a la que mi madre le respondió “nacerá para finales de octubre”, le preguntó Pedro que “como me iba a llamar”, y ella le contestó “Carlos”, a lo que él respondió, “Carlos se va a ganar su santo” cosa que mi madre vio muy difícil puesto que los médicos ya habían advertido de mi nacimiento en octubre y adivinen que, el cuatro de noviembre de madrugada llegué al mundo un día de San Carlos Borromeo, celebrando todos los años mi cumpleaños y mi día, les cuento esto para dejar claro que ya apuntaba maneras.

Más tarde mi devoción por las imágenes de los Santos en mi casa fue tan grande que se me acababan las estanterías para seguir colocando a estos amigos del cielo que llenaban toda una habitación y que sigo conservando hasta el día de hoy con cerca de un centenar entre los que está, Santa Gema Galgani, que cuando llegó a mi casa recibió una posición destacada resaltando entre los demás. Me imagino la cara de mis vecinos al pasar por delante de la casa de mis abuelos en Semana Santa y escuchar marchas procesionales y unas procesiones que se demoraban toda una mañana, porque claro, era yo el que tenía que arrastrar por todos ellos, mis primos y mi hermano ni aparecían por ese garaje con tal de no empujar. Quiero agradecer en este día a mis abuelos Román y Carmen por sacar los coches del garaje para ganar más espacio para el recorrido de procesión aunque el verdadero peligro era rayar los coches con las mesas que hacían de trono.

Mis inicios en la parroquia de San Isidro comenzaron en el año 2014 con el párroco Don Chano Grimón quien me invitó a acolitar en el altar después de terminar una actuación de Navidad en la parroquia con la desaparecida parranda “lo nuestro” con Nicolás Rodríguez al frente, a partir de ahí fui adquiriendo responsabilidades en mi parroquia y fue creciendo mi curiosidad por la fe y por la historia religiosa del barrio. Tengo que nombrar a dos personas que han sido fundamental para mi aprendizaje en las labores de la Iglesia y que nos dejaron el pasado año 2025 ellos son Don Sebastián Cubas Jorge (Chanito) y Don Julio Almeida

Jiménez, quienes me enseñaron a tocar las campanas y a preparar el altar con todo detalle, un abrazo fuerte al cielo.

Recuerdo también que mis catequesis para hacer la comunión con Pepa Jiménez se pasaron a hacer en mi casa por la operación de pies, aunque fueron meses difíciles puesto que no pude moverme y eso a mí es algo que me cuesta mucho, lo recuerdo con mucho cariño porque recibí un gran apoyo de mis compañeros y compañeras, recuerdo que se hizo una ronda de firmas en la escayola que hasta el cura Don Domingo Muñoz firmó. La operación fue cercana a mi comunión, y yo tuve los dos pies escayolados durante un mes, así que tuve que volver a empezar a caminar que no fue nada fácil, y lo tenía que hacer rápido porque no quería pasarme la comunión sentado y así fue eran tanta las ganas de recibir la comunión de pie que hizo que mi recuperación fuera más rápido de lo esperado y se cumplió.

Más tarde, recibí las llaves de la Iglesia, ¡que honor y responsabilidad!, recuerdo el primer día cuando nuestro actual párroco Don Marcos me dijo, Carlitos te voy a dar una cosa que te vas a privar pero nose parece que tengo mis dudas, y me dijo, solo te pido que no rompas nada, fue entonces cuando poco a poco me fui involucrando en todos los actos y actividades de ámbito religioso que podía y me dejaban, cargando la cruz procesional en las procesiones del barrio, dando los toques de misa, abrir las puertas

de la Iglesia, subida de los tronos desde el salón parroquial para colocar a los Santos, en el aporte musical, buscando iniciativas para mover la actividad de la parroquia, recaudación de fondos con rifas y sorteos, venta de artículos religiosos, y siempre con ideas nuevas para tener una parroquia, que nos pertenece a los que vivimos en este barrio en condiciones como se merece.

La Sonrisa de la Imagen de Santa Gema, esperanza para nuestra comunidad de San Isidro.

Ahora pasaré a hablar de lo importante y de a lo que hemos venido hoy aquí a hablar de la bella imagen de Santa Gema de nuestra parroquia que hace unas semanas me quedé mirando, sentado en uno de los bancos, a ella, a Santa Gema, y sí, le pedí ayuda para este momento, porque no es fácil hacer un pregón: son muchas las cuestiones que abordar, quería intentar ser original, no repetir lo mismo que en pasadas ediciones pero a la vez quería dar mi punto de vista y mis conclusiones sobre la vida de esta joven santa. Si me permiten voy a compartir con ustedes una charla que recordé sobre las palabras de unos visitantes con los que tuve una agradable charla. Venían del sur de la isla y me decían que acudían a San Isidro para ver a Santa Gema. Yo les pregunté: “¿No hay imágenes de Santa Gema más cerca de donde viven?”. Ellos me respondieron: «Sí, pero no como esta; es la única Santa Gema que tiene una tierna sonrisa». Y tienen razón: la imagen de

Santa Gema de nuestra parroquia posee una sonrisa que no se encuentra en la mayoría de sus representaciones.

Una sonrisa que parece incluso reconfortante pero parece que estar en contradicción con su biografía o no, creo que todos aquí conocemos la historia de Santa Gema, conocemos que padeció una vida de sufrimiento, de rechazo, de burlas, de incomprensión, de enfermedad... y aún así después de todo representada curiosamente así sonriente, tierna, abrazada a la cruz. No es nada más y nada menos que la sonrisa de la esperanza y de la confianza en Dios, cuanta falta hace en el mundo y en estos tiempos que estamos pasando estas dos palabras esperanza y confianza, incluso cuando el dolor parezca pesar más que la alegría. Porque la esperanza no es sinónimo de ausencia de sufrimiento sino que todo tiene un sentido más alto, aunque no lo comprendamos en el momento, de este modo se lo tomó nuestra joven Italiana y una muy buena elección, porque hay diferentes formas de tomarse lo malo que por fragilidad humana nos viene sin pedirlo ni solicitarlo y ella eligió el camino de la esperanza, de que venga lo que venga sabe que cuenta con la mejor protección que es su padre del cielo y simplemente confía.

Esperanza que tuvo también don José Mateos Quesada en la recuperación de su esposa, doña Rosario Pons Pérez, a finales de los años 40, cuando ella atravesaba un delicado estado de salud,

llevando a prometer que, si sanaba, traería su bendita imagen. Cumplió su promesa en 1950, hace nada más y nada menos que 76 años, llevando con su presencia esperanza al barrio de San Isidro. Esperanza con la que vienen durante todo el año y más intensamente en estas fechas, personas de todos los rincones de la isla a venerar a Santa Gema Galgani, buscando consuelo en medio de las dificultades, alivio en sus sufrimientos y fortaleza para seguir adelante de la mano del padre del cielo, una esperanza que no decepciona, que no abandona y que sigue viva en cada persona que, con fe sencilla, se acerca a pedir, agradecer o simplemente a confiar.

Santa Gema, ejemplo de humildad y sencillez

Y hablando de sencillez, la vida de Santa Gema Galgani nos recuerda también que el verdadero valor de una persona no depende de la visibilidad, sino de la autenticidad con la que ama y sirve. Santa Gema aceptó ser incomprendida, criticada e incluso ridiculizada por las personas de Lucca llamándola farsante o histérica por su fe, sin defenderse constantemente ni intentar imponerse ante los demás, sino siempre permanece en un segundo plano. Puede resultar muy extraño todo esto en una cultura donde muchas veces se busca reconocimiento, éxito o aprobación, su testimonio rompe esa lógica: lo más grande puede suceder en lo más oculto. La humildad cristiana no consiste en

pensar menos de uno mismo, sino en pensar menos en uno mismo. Es una libertad interior que permite poner al otro en el centro sin necesidad de aplausos. Por eso, las “pequeñas cosas” y me refiero a: escuchar con paciencia, ayudar sin que se note, perdonar en silencio, cumplir con responsabilidad, se convierten en actos profundamente transformadores. No son insignificantes: son el tejido real del amor cotidiano. En las comunidades parroquiales, sin ir más lejos, esto se ve constantemente: personas que limpian, organizan, acompañan, visitan enfermos o simplemente están disponibles. Muchas veces pasan desapercibidas, pero ahí se construye la Iglesia viva. Esa entrega silenciosa refleja el estilo de Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir. Además, vivir así purifica la intención. Cuando uno actúa “a cambio de nada”, aprende a amar de verdad, no por interés ni por reconocimiento. Esto genera una alegría más profunda y estable, porque no depende de la opinión de los demás. Es una alegría que nace de saber que se está haciendo el bien. Aunque los demás no lo vean, Dios sí lo ve. Esa conciencia cambia la perspectiva. Da sentido incluso a lo más oculto y evita el desánimo. Nada de lo que se hace por amor se pierde; todo tiene un valor eterno, aunque no tenga eco inmediato.

Santa Gema y su abrazo a la Cruz del señor

Otra de las cosas en las que también podemos fijarnos es en el abrazo a la Santa Cruz del Señor: un gesto que no nace del dolor por el dolor, sino del amor más profundo, de un amor que se entrega sin medida y sin condiciones. Sabemos que Santa Gema Galgani vivió una vida marcada por el sufrimiento. Padeció intensos dolores físicos como tuberculosis, otitis aguda, meningitis y diversas úlceras. A esto se sumaron dificultades personales y familiares, situaciones económicas complicadas y fuertes pruebas espirituales, con momentos de profunda oscuridad interior, dudas y sensación de abandono. Desde muy joven tuvo que enfrentar la pérdida: quedó huérfana de madre a los 7 años y de padre a los 18, quedando al cuidado de sus tíos. Sin embargo, el abrazo a la cruz no la llevó a rechazar estas dificultades, sino a transformarlas. No huyó del sufrimiento, sino que lo convirtió en un camino de unión con el amor del Padre celestial. Porque en esa cruz, que muchos ven como signo de derrota, ella descubrió la verdadera victoria: la del amor que se entrega hasta el extremo. Y así también nos enseña a nosotros que, en medio de nuestras cruces diarias (preocupaciones, heridas, ansiedades, sacrificios silenciosos), podemos aprender a abrazarlas con fe, sabiendo que no estamos solos. Cada paso, cada entrega y cada renuncia hecha por amor tiene un valor inmenso ante los ojos de Dios. Porque abrazar la cruz no es perder, es amar; no es caer, es levantarse con Cristo; no es oscuridad, sino esperanza que florece incluso en medio del dolor.

La aureola de Santa Gema, símbolo de su Santidad.

Otra de los detalles que podemos observar en nuestra querida imagen es su aureola, símbolo de su santidad, Gema fue proclamada santa por la iglesia católica el 2 de mayo de 1940 por el Papa Pío XII, siendo considerada la primera santa del Siglo XX, la santidad de Gema nos recuerda a todos y todas que no hace falta ser monja, sacerdote, obispo o papa, ni alcanzar grandes logros o recibir grandes reconocimientos para llegar a ser santos. Nos enseña, con su ejemplo de vida, que el secreto está en las cosas pequeñas: la humildad, la cercanía y el vivir el día a día amando lo que hacemos, a quienes nos rodean y, cómo no, a nuestro Padre del cielo. Estamos llamados a ser amigos de Dios. Otro ejemplo en nuestra parroquia es nuestro santo patrón, San Isidro, humilde labrador que se entregó a Dios en lo cotidiano, en el trabajo y en la familia. No es un camino fácil. Por eso, hay que pedirle mucho al Señor, como lo hizo Santa Gema Galgani: rezar con constancia para que nos haga mejores personas. En este camino también tenemos una madre en el cielo, María, a quien en nuestra parroquia veneramos bajo la advocación de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, intercesora nuestra ante Dios. Un mensaje que quiero transmitir hoy a todos los aquí presente es que la Santidad no depende del tiempo vivido, sino de la intensidad con la que se ama, Gema es ejemplo vivo de que la santidad puede vivirse en plena juventud, en medio de las dudas, las emociones, las búsquedas propias de esta etapa. Ella no esperó a tener todo

resuelto para entregarse a Dios; lo hizo en el camino, con todo lo que suponía. La Santidad no se reserva a unos pocos, es una llamada muy actual, concreta y posible. Por eso le digo a los jóvenes que no tengan miedo a vivir una Fe profunda, exigente y verdadera; que no se conformen con una vida superficial; que descubran que seguir a Cristo como lo hizo Santa Gema no quita nada sino que lo llena todo de sentido. Porque al final la vida de nuestra santa pasionista, nos grita sin hacer ruido, que la juventud no es obstáculo para la santidad, sino una oportunidad privilegiada para vivirla con fuerza, con verdad y con todo el corazón.

Invitación a la Fiesta Principal de Santa Gema

Para ir concluyendo el pregón me gustaría invitarles a todos y todas este Domingo 10 de mayo a la Fiesta Principal de Santa Gema Galgani en nuestro barrio, donde tendrá lugar la Eucaristía Solemne en su honor a las 12:00 del mediodía y a continuación la procesión de su imagen por el recorrido de costumbre acompañada de la Banda de música de la Real Ciudad de Gáldar. Este año, me gustaría que tomáramos una especial conciencia de la gran intercesora que tenemos en nuestro barrio. Vivamos la misa y la procesión con profundo orgullo y emoción, sabiendo que contamos con una amiga en el cielo, con una historia de vida ejemplar que sigue tocando e inspirando a tantas y tantas personas.

Que Santa Gema, piedra preciosa del cielo, siga protegiendo a nuestro barrio de San Isidro, a nuestras familias y nuestras vidas.

¡VIVA SANTA GEMA!

¡VIVA SANTA GEMA!

¡VIVA SAN ISIDRO!



